Naciones Unidas S/PV.6995



Consejo de Seguridad

Sexagésimo octavo año

Provisional

6995ª sesión

Miércoles 10 de julio de 2013, a las 10.15 horas

Nueva York

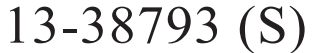
Presidente:	Sra. DiCarlo	(Estados Unidos de América)
Miembros:	Argentina	Sr. Rutilo
	Australia	Sra. King
	Azerbaiyán	Sr. Musayev
	China	Sra. Jiang Hua
	Federación de Rusia	Sr. Iliichev
	Francia	Sr. Araud
	Guatemala	Sr. Rosenthal
	Luxemburgo	Sra. Lucas
	Marruecos	Sr. Bouchaara
	Pakistán	Sr. Masood Khan
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Parham
	República de Corea	Sr. Sul Kyung-hoon
	Rwanda	Sr. Sana
	Togo	Sr. Kadangha-Bariki

Orden del día

Consolidación de la paz en África Occidental

Informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental (S/2013/384)

13-38793 (S)









Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Consolidación de la paz en África Occidental

Informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental (S/2013/384)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental, Sr. Said Djinnit, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2013/384, que contiene el informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental.

Tiene ahora la palabra el Sr. Djinnit.

Sr. Djinnit (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar el 11º informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental (UNOWA), que abarca el período comprendido entre el 1 de enero y el 30 de junio de 2013 (S/2013/384). También aprovecharé esta ocasión para poner al Consejo al día de los últimos acontecimientos ocurridos en la subregión.

Desde la última exposición informativa que ofrecí al Consejo de Seguridad, el 25 de enero de 2013 (véase S/PV.6911), la región de África Occidental ha seguido afrontando múltiples desafíos políticos y de seguridad, entre ellos la tensión relacionada con las elecciones en varios países, la delincuencia organizada transnacional, la piratería y las actividades terroristas a lo largo y ancho de toda la subregión. La situación humanitaria en la subregión siguió caracterizándose por la inseguridad alimentaria y la desnutrición frente a una financiación cada vez más exigua.

Para hacer frente a esos desafíos, los dirigentes de la subregión han seguido haciendo gala de un gran compromiso de trabajar colectivamente para potenciar la seguridad y promover la paz y la estabilidad en el marco de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y otras organizaciones regionales, como la Unión del Río Mano. Además de los esfuerzos encomiables realizados por la CEDEAO y sus dirigentes para hacer frente a las crisis de Malí y Guinea-Bissau, la organización regional ha estado promoviendo soluciones pacíficas a varias controversias entre sus Estados miembros. Gracias a ello, varias controversias fronterizas entre Estados miembros de la CEDEAO se han resuelto o se están abordando por medios pacíficos.

En cuanto a la situación en Malí, la UNOWA ha colaborado estrechamente con la CEDEAO, la Oficina de las Naciones Unidas en Malí y la desaparecida Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano y, posteriormente, con la Misión Multidimensional Integrada para la Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), con el fin de promover el diálogo político en consonancia con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y con el resultado de la reunión del Grupo de Apoyo y Seguimiento sobre la Situación en Malí, celebrada en Bamako el 19 de abril. Fue una combinación de todos esos esfuerzos y de la colaboración emprendida bajo el liderazgo del Presidente Blaise Compaoré de Burkina Faso —con el apoyo del Presidente Goodluck Jonathan de Nigeria, del Alto Representante de la Unión Africana, el ex-Presidente Pierre Buyoya, y del Representante Especial del Secretario General, Sr. Koenders— lo que llevó a la firma, en Uagadugú el 18 de junio, del acuerdo preliminar sobre las elecciones presidenciales y las conversaciones de paz inclusivas en Malí. En el acuerdo se contempla un compromiso por parte de los signatarios al diálogo y la negociación como medio para resolver el conflicto en las regiones septentrionales de Malí. También se contempla la celebración de elecciones presidenciales en julio, que irán seguidas de un proceso político inclusivo para una solución general y duradera del conflicto.

De cara al futuro, la UNOWA continuará prestando todo su apoyo a la MINUSMA y a los esfuerzos colectivos por movilizar apoyo regional para la estabilización de Malí. Continuaremos brindando un apoyo similar a la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau en sus esfuerzos por ayudar a estabilizar a Guinea-Bissau con el liderazgo del Representante Especial del Secretario General, Sr. José Ramos-Horta, en cooperación con la CEDEAO, la Unión Africana y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, partiendo de los recientes esfuerzos por lograr una gobernanza inclusiva y la celebración de elecciones presidenciales.

En Guinea, el 3 de julio se llegó a un acuerdo entre las partes, en el que se disponía un calendario electoral consensuado para la celebración de elecciones

legislativas en septiembre. El acuerdo ha allanado de esta manera el camino hacia la celebración de elecciones legislativas libres, transparentes e inclusivas que permitan, por fin, que toda la energía del Gobierno y del pueblo de ese país esté enfocada hacia la transformación y el desarrollo socioeconómicos.

Aprovecho la ocasión para dar las gracias al Consejo de Seguridad y a la configuración de la Comisión de Consolidación de la Paz encargada de Guinea, así como a la Unión Africana, la CEDEAO, la Organización Internacional de la Francofonía, la Unión Europea, así como los asociados bilaterales de Guinea, por el apoyo que nos han brindado a mí y a mis colegas, los facilitadores nacionales, en nuestros esfuerzos por restablecer el diálogo y promover un acuerdo entre las partes.

No obstante, la financiación es uno de los principales desafíos para una aplicación oportuna del acuerdo. Por lo tanto, deseo aprovechar la ocasión para instar a los asociados bilaterales y multilaterales de Guinea a que aporten contribuciones financieras para ayudar a ese país a sufragar los costos adicionales generados por las sucesivas demoras en el calendario electoral debido a la falta de consenso sobre el proceso electoral y especialmente el retraso reciente causado por el acuerdo alcanzado entre las partes el 3 de julio. El acuerdo puso fin a meses de diferencias entre la coalición presidencial y la oposición, así como a tensiones políticas sobre cuestiones relacionadas con el proceso electoral. En el contexto de las manifestaciones organizadas por la oposición, se desataron incidentes graves de violencia que causaron varios heridos, daños materiales y víctimas mortales y que pusieron en entredicho la cohesión social y nacional. Quedamos a la espera del resultado de las investigaciones que el Gobierno ha encargado como parte de su compromiso con el estado de derecho y la lucha contra la impunidad.

El resultado positivo del proceso de diálogo en Guinea se acogió con alivio en la región del Río Mano, que sigue siendo frágil, tal como reflejan las tensiones persistentes a lo largo de las fronteras entre Liberia y Côte d'Ivoire y con otros países vecinos. Esas amenazas transfronterizas siguen menoscabando la estabilidad y los esfuerzos de desarrollo a largo plazo de los países de la Unión del Río Mano, a pesar de su gran potencial para el desarrollo y el crecimiento económicos.

Para tratar de ayudar a la región a abordar los desafíos contra su seguridad común, la UNOWA, en colaboración con la CEDEAO y la Unión del Río Mano, convocó en Dakar, el 29 de junio, una reunión de alto nivel con el objetivo de poner en marcha el proceso de desarrollo de una estrategia de seguridad para la Unión del Río Mano, tal como solicitó el Consejo de Seguridad. En esa reunión se acordó que la estrategia debería tener por objetivo abordar las amenazas transfronterizas contra la paz y la estabilidad en la región del Río Mano, y debería basarse en un planteamiento global por el que se tenga en cuenta el nexo entre seguridad y desarrollo, partiendo de las iniciativas existentes en la región. Se decidió crear un comité directivo compuesto de las tres organizaciones que impulsará el desarrollo de la estrategia para finales de 2013. Durante la sesión, los Ministros de los cuatro países y sus organizaciones regionales, la CEDEAO y la Unión del Río Mano, demostraron un firme compromiso de aunar sus esfuerzos para reforzar la seguridad y decidieron apropiarse del proceso que ha de llevar a la aprobación de la estrategia propuesta.

(*continúa en francés*)

La piratería y el robo a mano armada en el Golfo de Guinea son otra amenaza regional a la seguridad de los países de África Occidental. Este fenómeno afecta negativamente el comercio marítimo internacional en la zona y podría tener efectos a largo plazo sobre el desarrollo económico de los países ribereños y sin litoral. Para hacer frente a esta amenaza cada vez mayor, las Naciones Unidas, a través de sus Oficinas en África Occidental y África Central, ayudaron a las organizaciones regionales interesadas en la convocación de una cumbre regional sobre piratería, según había solicitado el Consejo de Seguridad en su resoluciones 2018 (2011) y 2039 (2012).

La determinación de los dirigentes de la región de establecer un marco para combatir la piratería y el robo a mano armada en el mar se concretó en la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC), la CEDEAO y la Comisión del Golfo de Guinea, celebrada los días 24 y 25 de junio en Yaoundé (Camerún). La Cumbre aprobó tres documentos estratégicos: un código de conducta para la prevención y el castigo de los actos de piratería, robo a mano armada contra los buques y de la actividad marítima ilícita en África Central y Occidental; un memorando de entendimiento entre la CEEAC, la CEDEAO y el Consejo de Cooperación del Golfo sobre la seguridad marítima y la seguridad en África Central y Occidental y, por último, una declaración política. Se acordó además que la CEEAC, la CEDEAO, el Consejo de Cooperación del Golfo, la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central y la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental, junto con el Gobierno del Camerún, trabajarían juntos para elaborar un programa de acción en materia de seguridad marítima.

La tercera zona frágil en África Occidental, además de la Unión del Río Mano y el Golfo de Guinea, es el Sahel, como lo ha demostrado la crisis en Malí. La región cuenta con un número importante de indicadores de vulnerabilidad, como la degradación ambiental, la desertificación, la inseguridad alimentaria, el tráfico de armas y estupefacientes y el terrorismo. Esa fragilidad pone de relieve la imperiosa necesidad de que exista una estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel a fin de complementar los esfuerzos de los países de la región y de las organizaciones regionales para hacer frente a las causas profundas de la inestabilidad a lo largo del cinturón del Sahel-Sahara y sus consecuencias. Esa visión surgió claramente en las conversaciones sostenidas con el Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Prodi, a quien acompañé en las visitas conjuntas a los distintos países de la subregión. La Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Occidental, que desde el propio inicio realizó esfuerzos para promover un enfoque concertado de las Naciones Unidas para el Sahel, y que posteriormente ha desempeñado un papel importante, junto con las demás entidades de las Naciones Unidas, en la elaboración de la estrategia para el Sahel, asumirá, naturalmente, parte de la responsabilidad de su aplicación.

A pesar de los encomiables esfuerzos de los dirigentes de la CEDEAO para responder a los desafíos planteados por las amenazas transnacionales a la paz y a la seguridad, como se manifiesta en las crisis de Malí y Guinea-Bissau, esas amenazas, sin embargo, han continuado propagándose a través de África Occidental. Al respecto, la reciente aprobación en la Cumbre de la CEDEAO de una estrategia de lucha contra el terrorismo y la renovación de su plan de acción regional contra el tráfico de estupefacientes y la delincuencia organizada son, sin duda, acontecimientos alentadores que ahora deben traducirse en acciones concretas, con el apoyo de la comunidad internacional. Los ataques contra varios lugares en el Níger el 23 de mayo realizados por el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental, junto con la continuada actividad de los grupos terroristas como Boko Haram y Ansaru, pusieron de relieve una vez más la complejidad de los desafíos transfronterizos que plantean los grupos extremistas y las organizaciones terroristas en la subregión. Esos grupos se aprovechan de las porosas fronteras y los medios y capacidades insuficientes de los Estados en la subregión.

El ataque terrorista ampliamente condenado realizado el 6 de julio contra una escuela en el estado de Yobe, en Nigeria, que ocasionó la muerte de 42 personas inocentes, entre ellas estudiantes, en momentos en que el estado de emergencia en esa región sigue en vigor, demuestra claramente la decisión de los grupos terroristas de sembrar el terror y la desesperación, y al mismo tiempo pone de relieve la complejidad del problema. La sinergia declarada entre los grupos terroristas que operan en la subregión exige una acción concertada de toda la región con el fin de hacer frente a esa amenaza. Esa acción también debe abordar las causas subyacentes de la inestabilidad, teniendo, por supuesto, en cuenta los aspectos de los derechos humanos.

Durante mi visita a Abuja los días 10 y 11 de junio, hice hincapié en la manera enérgica con que las Naciones Unidas condenan los actos terroristas perpetrados en Nigeria y en nuestra solidaridad con su pueblo y su Gobierno. Le aseguré a las autoridades el firme compromiso y apoyo de las Naciones Unidas para la unidad, la estabilidad y la soberanía de Nigeria, y expresamos nuestra disposición de aumentar nuestro apoyo al fomento de la capacidad en materia de lucha contra el terrorismo, los derechos humanos y la gestión de los desastres y de las emergencias humanitarias. Los exhorté también a que siguieran promoviendo la cooperación regional para hacer frente a esas amenazas transnacionales en el marco de los mecanismos de lucha contra el terrorismo vigentes a los niveles regional e internacional.

El desafío planteado por las tensiones relacionadas con las elecciones y el efecto negativo derivado de la falta de gobernanza y de reglamentación de las fuerzas de seguridad en algunos países siguen siendo motivos de preocupación en África Occidental. En cuanto a las tensiones electorales, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental, junto con los equipos en los países pertinentes, sigue prestando asistencia mediante sus buenos oficios, con el objetivo de crear las condiciones propicias para la celebración de elecciones tranquilas, como en el caso de Guinea. Al respecto, elogio los esfuerzos liderados por el Obispo Barrigah en el Togo, con el apoyo del Grupo de los Cinco, encaminados a facilitar el diálogo entre el Gobierno del Togo y la oposición en el período previo a las próximas elecciones legislativas que se celebrarán a finales de mes; de hecho, creo que la fecha ha sido fijada para el 25 de julio.

Por otra parte, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental sigue trabajando en estrecha colaboración con la CEDEAO y la Unión del Río Mano, apoyando sus esfuerzos por crear marcos regionales destinados a respaldar la reforma del sector de la seguridad a los niveles regional y nacional. En ese sentido, cabe señalar que el proceso de reforma del sector de la seguridad en

Guinea ha venido avanzando considerablemente, con el apoyo de las Naciones Unidas y la participación personal del Presidente Alpha Condé. Debo insistir al respecto que varios otros países de la subregión también están trabajando en la reforma del sector de la seguridad, en particular Côte d'Ivoire, Liberia, Malí y Sierra Leona.

Antes de concluir, quisiera señalar a la atención del Consejo de Seguridad el proceso prometedor de fomento de la confianza que las Naciones Unidas han venido dirigiendo en cuanto a la cuestión de la demarcación de la frontera entre el Camerún y Nigeria. Se han logrado avances significativos en la demarcación de la frontera entre los dos países y pronto concluirá el proceso de seguimiento del Acuerdo de Greentree en la península de Bakassi. De hecho, en septiembre el Comité de Seguimiento del Acuerdo de Greentree debe celebrar su última reunión colateralmente a la Asamblea General aquí mismo en Nueva York, donde el Secretario General y los Presidentes del Camerún y de Nigeria iniciaron el proceso en 2006.

África Occidental, que hoy más que nunca está en una encrucijada en su búsqueda de la paz y la seguridad, merece mayor atención de las Naciones Unidas. En ese sentido, me siento alentado por el compromiso demostrado por la CEDEAO, bajo el liderazgo de su Presidente, el Presidente de Côte d'Ivoire, Sr. Alassane Ouattara, y el Presidente de la Comisión de la CEDEAO, Embajador Kadré Désiré Ouedraogo, de fortalecer su estructura para la paz y la seguridad, y extraer lecciones de las dificultades que se han encontrado en la respuesta regional a la crisis en Mali. Mis colegas de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y yo seguimos comprometidos a aprovechar la valiosa colaboración que hemos creado con otras entidades de las Naciones Unidas en la subregión, la CEDEAO y otras organizaciones continentales y regionales, incluida la Unión Africana y la Unión del Río Mano, con el objetivo de promover y consolidar la paz y la estabilidad en África Occidental.

En ese sentido, seguiremos promoviendo el proceso de diálogo como la mejor manera de resolver los conflictos y las diferencias. Continuaremos también nuestros esfuerzos para movilizar las alianzas internacionales a fin de abordar, con su apoyo a los agentes nacionales y regionales, las causas subyacentes de la inestabilidad en la región, y hacer frente a las últimas amenazas transnacionales de manera concertada. Los dirigentes de África Occidental y sus instituciones regionales, en particular la CEDEAO, saben que pueden seguir confiando en la atención y el apoyo constantes de las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad a sus esfuerzos para promover la paz duradera, la estabilidad y el desarrollo en la subregión.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Djinnit por su exposición informativa.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para seguir examinando el tema.

Se levanta la sesión a las 10.35 horas.